

para percibir sus advertencias; que nos ayude a pelear, que esté a nuestro lado en la victoria; que no nos abandone en la hora de la caída, porque así nos encontraremos siempre en condiciones de levantarnos y de seguir combatiendo” (ECP, 77).

Voces relacionadas: Identificación con Cristo; Inhabitación trinitaria; Santidad.

Bibliografía: AD, 73-93, 205-221, 222-237, 256-273; ECP, 57-66, 73-82, 102-116, 127-138; Antonio ARANDA, *“El bullir de la sangre de Cristo”*. Estudio sobre el cristocentrismo del Beato Josemaría Escrivá, Madrid, Rialp, 2001; Charles JOURNET, *Charlas sobre la gracia*, Madrid, Rialp, 1979; José M. GALVÁN, *Elementi di Antropologia Teologica*, Roma, EDUSC, 2002; Paul O’CALLAGHAN, *Figli di Dio nel mondo*, Roma, Pontificia Università della Santa Croce, 2003; Fernando OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria*, Pamplona, EUNSA, 2000; Leo SCHEFFCZYK, “Die Gnade in der Spiritualität von Josemaría Escrivá”, en César ORTIZ (Hrsg.), *Josemaría Escrivá. Profile einer Gründergestalt*, Köln, Adamas Verlag, 2002, pp. 53-74.

José María GALVÁN

GRAN BRETAÑA

1. Los primeros años. 2. Cinco veranos en Londres. 3. Nuestra Señora y santo Tomás Moro. 4. Los siguientes años.

A partir de 1945, comenzó la expansión del Opus Dei a otros países; es decir, una vez que había terminado la Segunda Guerra Mundial y que la Obra obtuvo un estatuto jurídico que hacía factible una expansión universal. Antes, fieles del Opus Dei habían ido desde España a universidades extranjeras a ampliar estudios, y a poner –de algún modo–, a través de su trabajo y las relaciones de amistad, las bases para el inicio del trabajo apostólico. Inglaterra fue uno de los primeros países en los que pensó san Josemaría. En aquel momento, Londres era el eje alrededor del

que giraba gran parte del mundo de habla inglesa: el Imperio Británico, con sus dominios y colonias; a lo que se unía la importancia decisiva adquirida por la lengua inglesa. San Josemaría fue constante en recordar a sus hijos de Inglaterra el papel que les correspondía en el desarrollo del apostolado de la Obra, porque su país era una gran encrucijada del mundo (cfr. AVP, III, pp. 342-343).

Inglaterra no sólo era un país protestante, sino un país en el que en los siglos anteriores se había propagado una fuerte hostilidad al catolicismo. Durante el siglo XIX, las pocas familias católicas que habían sobrevivido a largos tiempos de marginación legal habían sido reforzadas por los conversos, tanto por los intelectuales del Movimiento de Oxford como por la considerable inmigración, especialmente la irlandesa. La población católica, que alcanzaba sólo el diez por ciento, era muy diversa: las familias católicas tradicionales constituían un grupo cerrado en sí mismo, en el que era difícil penetrar y, por otra parte, los intelectuales apoyaban los valores continentales, mientras que la población inmigrante solía identificar su fe con su herencia irlandesa. La Inglaterra protestante, en definitiva, encontraba dificultades para ver a un católico como un verdadero inglés. En aquel momento Dublín era el centro del catolicismo anglosajón.

1. Los primeros años

Los primeros años de apostolado estable del Opus Dei en Londres y en Dublín se desarrollaron al unísono, con idas y venidas entre una ciudad y otra. El primer miembro de la Obra que acudió a Inglaterra fue Juan Antonio Galarraga. En diciembre de 1946 comenzó un programa de investigación en la University of London. Junto con Rafael Calvo Serer, que estuvo en Londres por motivos de estudios, adquirió en junio de 1947 un apartamento en Rutland Court, Knightsbridge. Con anterioridad, el sacerdote Pedro Casciaro había visitado al

cardenal arzobispo de Westminster, Bernard Griffin, quien autorizó erigir el primer Centro de la Obra en Londres. En octubre de 1951, san Josemaría envió a José López Navarro para que ejerciera su ministerio sacerdotal.

Michael Richards en Londres y Richard Stork en Madrid fueron los primeros ingleses que se incorporaron a la Obra, en 1950. Siguiendo una sugerencia de san Josemaría, y con su promesa de tener sacerdotes y una atención adecuada, en abril de 1952 los varones del Opus Dei se trasladaron a un lugar más amplio en Hampstead, en el norte de Londres: Netherhall House. San Josemaría también sugirió a sus hijas de Irlanda que pasaran el periodo de vacaciones en Londres. En el mes de junio, envió a un grupo de mujeres desde España, encabezadas por Carmen Gutiérrez Ríos, para establecer su propio Centro y encargarse de la administración doméstica de Netherhall House. (Carmen también fue algunas veces, de modo ocasional, a Dublín). El empuje y cariño con el que san Josemaría sugirió, siguió y animó el desarrollo de los apostolados fueron de suma importancia para el progreso del Opus Dei en Inglaterra.

En la primavera de 1953, Netherhall adquirió una propiedad contigua y se llenó de estudiantes. Algunos se acercaron al Opus Dei a partir del curso siguiente. San Josemaría conocía bien las dificultades, y por eso animaba a Juan Antonio Galarraga en abril de 1954: “Muy contento, porque se ha roto el hielo y comienzan las vocaciones. No olvidéis, sin embargo, que ese ambiente es más difícil que otros de tradición católica. Tened paciencia, si las cosas no van deprisa; a mí me parece que se va a buen paso, gracias a Dios” (AVP, III, pp. 341-342).

San Josemaría deseaba que las mujeres también pudiesen expandir sus campos de apostolado. En 1956, y con la ayuda de don Juan Antonio, que ya había sido ordenado sacerdote, abrieron una pe-

queña residencia universitaria, Rosecroft House. Una de las primeras mujeres irlandesas, Anna Barrett, fue a Londres para trabajar como Secretaria Regional y ser la directora del nuevo Centro.

2. Cinco veranos en Londres

San Josemaría pasó cinco veranos en Londres, entre 1958 y 1962, que son un tesoro para la historia del Opus Dei en Inglaterra.

En la primera semana que pasó en Inglaterra en 1958 tuvo vivencias inolvidables. Visitó Windsor y Oxford, vio Westminster, Whitehall y la City de Londres, llena de personas de todas partes del mundo. Londres salía de la posguerra, pero se mantenía como cabeza de un poderoso imperio. En la City, verdadero centro financiero internacional, le explicaron la larga historia y solidez de esas grandes instituciones comerciales. Era, además, su primer contacto personal con un mundo no católico. La vivienda que alquilaron durante el verano pertenecía a un judío. San Josemaría, que mandó instalar un oratorio provisional durante los días que estuvo allí, comentó que Jesucristo debía sentirse en su propia casa, porque estaban en una casa hebrea.

La gran mayoría de las iglesias y de los centros de enseñanza eran protestantes –los centros católicos eran muy pocos y ninguno de enseñanza superior–; la gente de la calle, de todos los lugares del planeta; y, en muchos sitios, se percibía una total indiferencia hacia Dios. En una meditación que predicó semanas más tarde, habló de la experiencia que tuvo la mañana del primer domingo de su estancia, cuando cruzó las calles desiertas de la City. Dios le había dado una misión y él se sentía impotente. Entonces sintió que Dios le decía: “¡tú, no!; ¡Yo, sí!” (cfr. AVP, III, p. 343). Esta alocución inspiró los encuentros que mantuvo con sus hijos ingleses también durante los años siguientes.

Su plan inicial había sido aprovechar el clima fresco propio de los veranos ingleses y el anonimato londinense para trabajar y descansar, y después encontrarse con los fieles de la Obra al final de su estancia. Pero desde el primer día pasó mucho tiempo con ellos. A las pocas horas de llegar, estuvo con unos y otros, haciéndoles sentir su cercanía. Durante los veranos entre 1958 y 1962 estuvo disponible para encontrarse con los directores del Opus Dei en Inglaterra, animándoles a desarrollar los apostolados pero, al mismo tiempo, respetando su autonomía. Los directores de Dublín le visitaron; por su parte, san Josemaría pasó unos días del verano de 1959 en Irlanda. Las personas de la Obra, de Irlanda, tuvieron oportunidad de encontrarle en tertulias en Londres; los hombres en Netherhall y las mujeres en Rosecroft o en otros Centros abiertos durante esos años. En las tertulias explicó a los asistentes —en su mayoría jóvenes entre los veinte y treinta años— la importancia de desarrollar los apostolados en y desde Londres. Amelia Díaz-Guardamino, que vivía en Londres en ese periodo, escribió: “la visión que el Padre nos iba transmitiendo en los momentos que pasábamos con él, del país y especialmente de Londres, una ciudad con características tan peculiares, allanaba las enormes dificultades que veíamos para realizar la labor apostólica que teníamos encomendada. Al hilo de sus comentarios, Londres se convertía en un campo apostólico inmenso, tan vasto como la tierra misma. De la variedad de razas y de colores de sus habitantes, de la complejidad de sus creencias y lenguas, de la riqueza de sus intereses culturales, artísticos y comerciales, de su misma extensión y popularidad, que no dejaban de sobrecogernos, iban surgiendo posibilidades inmensas de llevar el espíritu de la Obra, el amor de Dios, por todo el mundo”.

Dedicó mucho trabajo a un gran proyecto para Oxford. Una propiedad, Grandpont House, estaba disponible y parecía posible establecer allí un College para

alumnos de otras procedencias. Por desgracia, y contra el deseo de la Jerarquía católica, después de largas negociaciones el plan encontró dificultades, y Grandpont quedó como una pequeña residencia para graduados y como un Centro para el apostolado de la gente que vivía en el área de Oxford. El apostolado con estudiantes internacionales se desarrolló con más fuerza en Londres, en Netherhall House.

San Josemaría recordó constantemente a los angloparlantes la necesidad de extender la Obra no sólo por Gran Bretaña sino por todo el mundo. De hecho, durante los cinco veranos londinenses, los fieles de la Obra fueron a Canadá, Kenya y Japón. Y un poco más tarde, a Australia y Nigeria.

Siguió también de cerca los inicios del Opus Dei en Manchester donde, no sin dificultades, fueron abiertas dos residencias universitarias en 1960: Greygarth para los apostolados con varones y Rydalwood para mujeres. En su último verano en Inglaterra, encontró a algunos hijos suyos en Manchester. Ese verano de 1962 vio el comienzo de Ashwell House, una residencia universitaria femenina, y Orme Court, otra de varones, las dos situadas en el centro de Londres.

Para mostrar los efectos a largo plazo de sus palabras, en los años siguientes la gente del Opus Dei no sólo fue desde Inglaterra a países de la Commonwealth, sino que se trasladaron a Suecia, Hungría o Jerusalén. A través del apostolado desarrollado en las residencias universitarias, mucha gente joven de otros países conoció el Opus Dei y lo llevó a sus lugares de procedencia: Hong Kong, Malasia, India, Nigeria, Tailandia y Singapur. Algunas personas fueron desde Kenia, Taiwán y Filipinas a Centros de la Obra en Londres para mejorar su educación profesional y doctrinal.

San Josemaría vio con claridad estas posibilidades apostólicas. En diciembre de 1958, escribió desde Roma a Londres:

“Rezar por la Obra en Gran Bretaña es rezar por la Obra en todo el mundo porque desde aquí alcanzaremos muchos lugares” (AGP, serie A.3.4, 295-4, 700119-04). En una de sus últimas cartas a Inglaterra escribía: “que seáis muy conscientes de la bonita responsabilidad que tenéis: la futura expansión de la Obra, que ha de ir todavía a tantos países de habla inglesa en África, y en Asia, depende de vosotros” (AGP, serie A.3.4, 295-4, 700119-4).

Sin embargo, san Josemaría conocía bien la ayuda que necesitaban sus hijos ingleses para el apostolado. Una y otra vez, les animaba para buscar más personas y a superar las dificultades. Y les repetía en casi todas las tertulias que “Jesucristo no me ha pedido permiso para meterse en mi vida. Quien no se mete en la vida de los demás, no sabe corredimir con Cristo” (*Noticias*, IX-1961, p. 21: AGP, Biblioteca, P02).

3. Nuestra Señora y santo Tomás Moro

En la Edad Media, Inglaterra fue conocida como la “dote de María”. Cuando san Josemaría visitaba muchos edificios de Oxford y Cambridge, e iglesias ahora protestantes y construidas en el periodo anterior a la Reforma, solía encontrar lugares que recordaban la devoción mariana de Inglaterra. Le dolió encontrar imágenes mutiladas o ignoradas. Rezó muchos rosarios en iglesias protestantes, incluida la Abadía de Westminster. El primer verano en Londres, en la fiesta de la Asunción de la Virgen, renovó la consagración de la Obra al Corazón Dulcísimo de María en el santuario de Nuestra Señora de Willesden, en el norte de la ciudad. Cuando tenía oportunidad, le gustaba escribir algo en algún diario de sus hijos, habitualmente una jaculatoria a Nuestra Señora. El primer día que pasó en Inglaterra en 1958, se presentó inesperadamente en Netherhall, y más tarde el director de la casa vio que estaba escrito en el diario: “*Sancta Maria Sedes Sapientiae, filios tuos adiuva!* Oxford, Cambridge, 5-VIII-1958”. Estas palabras

demuestran no sólo su devoción a Nuestra Señora, sino cómo valoraba el apostolado que se haría desde las prestigiosas universidades de esas ciudades.

Todos los veranos visitó Canterbury. Estuvo en la capilla de Nuestra Señora Undercroft de la catedral anglicana. Fue a rezar a la Roper Chapel de la iglesia de San Dunstan, donde está enterrada la cabeza de santo Tomás Moro. San Josemaría lo había nombrado intercesor de la Obra, especialmente para todo lo concerniente con las relaciones con las autoridades civiles. En esos años, le preocupaba sobre todo la relación con las autoridades en lo que hacía referencia al apostolado del Opus Dei en Oxford y en Navarra. Pensaba que santo Tomás Moro, ejemplar abogado y padre de familia, habría entendido muy bien la Obra.

4. Los siguientes años

Durante las temporadas que pasó en Londres, san Josemaría había ayudado a trazar las líneas maestras que harían posible el crecimiento de la Obra en Inglaterra. Estudió el proyecto de Netherhall para desarrollar una residencia grande, que contara además con una escuela hostelera llevada por sus hijas, Lakefield. Fomentó la puesta en marcha de una sede para la Comisión y otra para la Asesoría del Opus Dei en Reino Unido; y tuvo encuentros con los primeros supernumerarios. Además se establecieron otros Centros en tres ciudades: Londres, Manchester y Oxford.

Vio la necesidad de adquirir una casa de retiros a las afueras de Londres, y animó a sus hijos a no echarse atrás por las dificultades económicas que pudieran encontrar: “Para andar hay que tener un pie en el aire, para servir a Dios hay que tener fe. Es muy hermoso trabajar la tierra con las uñas, pero si se tienen instrumentos, el trabajo es más rápido y más eficaz. Cuanto antes hay que tener un buen arado. Que se va pagando con el producto del campo” (*Noticias*, IX-1961, p. 18: AGP, Biblioteca,

P02). La búsqueda de una propiedad adecuada comenzó y dos años después de su última estancia se pudo disponer de Wickenden Manor, en Sussex.

Por esos años empezaron los clubs para jóvenes escolares: Kelston para chicos, en el sur de Londres y Tamezin para chicas, en Chelsea. En Manchester, se pusieron en marcha clubs semejantes en las residencias. San Josemaría lo siguió muy de cerca y con especial cariño, como lo manifiesta la oración con la que siguió el proceso de conversión al catolicismo de una vecina, ya mayor, que ayudó a los de Kelston, y a la que los chicos llamaban “tía Carolina”; años más tarde, la encontró en Barcelona, durante un viaje de catequesis por España y Portugal.

Como los Centros se multiplicaban, vio la necesidad de reforzarlos, y envió a gente con experiencia para ayudar en la tarea de gobierno, entre ellos a uno de los tres primeros sacerdotes de la Obra, José María Hernández Garnica, y a una de las primeras mujeres del Opus Dei, Narcisa González Guzmán, con años de experiencia en América del Norte. Seguía muy de cerca la evolución de quienes enfermaban, sobre todo si se trataba de una enfermedad seria.

Las líneas de desarrollo del Opus Dei habían sido marcadas por san Josemaría durante sus veranos londinenses. Muchas personas se acercaron a la Obra. En el año de su muerte, llegaron a la Obra las primeras numerarias auxiliares y se multiplicó la labor de formación de los supernumerarios.

El Opus Dei, al tiempo en el que se escriben estas líneas, tiene varios Centros en Londres, entre los que se incluyen dos residencias universitarias, Netherhall House para varones y Ashwell House para mujeres, y dos clubs juveniles. Algunos miembros del Opus Dei trabajan junto con otros profesionales en la puesta en marcha y desarrollo de cuatro colegios y centros para jóvenes desfavorecidos. Hay también Centros de la Obra en Manchester, Oxford

y Glasgow. En Gran Bretaña existen también tres casas de retiros y convivencias: Wickenden Manor (Londres), Thornycroft Hall (Manchester) y Hazelwood House (Glasgow).

Voces relacionadas: Viajes apostólicos.

Bibliografía: AVP, III, pp. 340-350; Maureen MULLINS, *A Saint in Our City*, Londres, Tamezin Publications, 2010; James PEREIRO, “Netherhall House, London (1960-1984): The Commonwealth dimension”, *SetD*, 5 (2011), pp. 13-51; Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Plaza & Janès, 1995.

Maureen MULLINS

GUATEMALA

1. Comienzo de la labor apostólica. 2. Desarrollo del apostolado. 3. Viajes de san Josemaría a Guatemala.

1. Comienzo de la labor apostólica

Guatemala, país de América Central que recibió los beneficios de la evangelización que realizaron los españoles en el siglo XVI, pasó en el siglo XX por circunstancias difíciles entre las que, no obstante, se pudo comenzar y desarrollar la labor del Opus Dei. El 22 de julio de 1953, cuando llegaron los primeros sacerdotes del Opus Dei a la ciudad de Guatemala, enviados por Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer –Antonio Rodríguez Pedrazuela y José María Báscones–, el país atravesaba una época tensa y estaba a punto de instalarse un régimen comunista. De hecho, el trabajo apostólico de los dos sacerdotes se pudo desarrollar con facilidad. En febrero de 1954, se les unió José Revilla, un joven ingeniero que vivió en Perú y que había ejercido su profesión en México. En el primer Centro del Opus Dei en la ciudad, situado en la 8ª avenida y la 13 calle “A” de la Zona 1,

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.